AÑO XXII. — Nº 1093.

EL DIA

MONTEVIDEO, DICIEMBRE 27 DE 1953.



NUEVA PROMOCION DE MAESTROS.

(Fotografía Juan Caruso)

Acto Académico de Homenaje a los Alumnos egresados de los Institutos Normales "María Stagnero de Munar" y "Joaquín R. Sánchez", esperando el anillo simbólico de la abeja que les consagra en su misión educacional.

PARA SUS ATENCIONES DE FIN DE AÑO

Colecciones de Arte Skira
Les Grands Siecles de la Peinture
Histoire de la Peinture Moderne
La Peinture Espagnole
La Peinture Italienne

Reproducciones en Colores de:
Utrillo, Van Gogh, Lautrec, Degas, Gauguin, etc.

Grabados de la Francia Histórica.
Grabados Franceses.

Librería — Retratos Politone — Marcos de Estilo

S. A. PRODUCTORA ARTISTICA SUREÑA
Palacio Salvo. Subsuelo. Teléf. 9 05 2[illegible]

GANE MAS $

APROVECHE SUS HORAS LIBRES

APRENDA a armar y reparar receptores de radio en curso práctico de seis meses

Reserve su banco para el curso que comenzará en breve.

Escuela Baldion
JACKSON 1375

Este aviso aparece los domingos



¡Hoy, con BRYLCREEM "revolucionaré" a las chicas!

Así piensan, al peinarse con Brylcreem, los miles y miles de jóvenes que ven en este moderno fijador el mejor aliado de su distinción personal.

Un masaje diario con Brylcreem imparte salud y flexibilidad al cabello dejándolo sedoso, vivificado... sin engrasarlo y sin endurecerlo.



PEINESE CON

BRYLCREEM

Sin goma Sin alcohol
Sin jabón Sin almidón

Algo nuevo!

en mallas



Algo nuevo para poner en relieve la eterna belleza femenina... Mallas Country Club confeccionadas con telas mágicas de Nylon y Lastex importadas en modelos nuevos que ciñen su silueta.

....y para caballeros, pantalones y shorts de Lastex y Nylon importados que secan en el acto.

Te paso el dato...

AHORA se puede adquirir en el URUGUAY la famosa CREMA DE ROSAS Louis Philippe COLD CREAM

La fórmula exclusiva de esta crema contiene una mezcla de las esencias y las aromas de las rosas de Francia.

Para conservar la lozanía de su cutis, su piel, sus manos, adquiera hoy mismo un pote de CREMA DE ROSAS en cualquier farmacia o perfumería del país.



Crema de Rosas
Louis Philippe
COLD CREAM

En potes de 28 y 74 grs. aprox.

COMPLEJIDAD DE LA DIFERENCIACION EN LA ETNOLOGIA MUSICAL

EN el estudio de la evolución de la mente humana —lo que constituye una de las nobles finalidades de la *Etnología*— nos es dado comprobar que de todos los acontecimientos y materiales que se analizan, aquellos que responden a hechos musicales son los más difíciles de reconstruir.

El escenario de la historia del hombre es profundísimo, inabarcable. Remotas inscripciones grabadas en antiguas piedras, pueden indicarnos el límite del conocimiento alcanzado en otras edades sobre el movimiento de los astros o sobre concepciones religiosas. Pero en lo que se refiere a la música, poseemos apenas fragmentos pequeñísimos y tan recientes, que la orientación del pensamiento debe forzosamente condicionarlos netamente como manifestaciones del *hombre moderno*.

La prehistoria de la música, suscita, sin embargo, en las concepciones de muchos investigadores, una atracción particular, llegando muchos de ellos a considerar posible y hasta tarea fácil, no sólo la *penetración* sino también la *definición* de este mundo primitivo.

Nuestro punto de vista en tal sentido es totalmente opuesto, porque son tantos los acontecimientos maravillosos, extraños e inexplicables deparados por los restos inorgánicos de pasadas civilizaciones, que nos parece hasta imprudente el querer *definirlos* dentro de una estructura o un sistema.

Este criterio es aplicado frecuentemente, al hacer referencia a las llamadas *escalas* primitivas, atribuyéndose a tal o cual etapa de la utilización de los sonidos, un recorrido preestablecido. La *serie evolutiva* cuya cumbre es la subdvisión de la *escala* en *doce semitonos*, es la que generalmente utilizan los investigadores, como peldaños de una escalera física, cuyo sortilegio tuviera la virtud de ir atrayendo al género humano de una manera tan sólo progresiva.

Creemos que este sistema constituye una hábil prestidigitación, inclinándonos a considerar la mencionada *serie evolutiva*, como un espejismo que atrae poderosamente a aquellos espíritus demasiado afectos a toda clasificación.

Se nos dirá que esto es lo que *racionalmente* debe ser exigido, pero lo que aún así tendremos primordialmente en cuenta es el hecho siguiente: la *voz humana —complejo instrumento—* es lo que más directamente vive en la música de los seres.

Una *flautilla* de bambú puede ser subdividida mediante agujeros equidistantes, pero la subdivisión de la escala que puede recorrer la *voz humana* es mucho más libre, y está subordinada a una multiplicidad de factores, en cierto sentido extraños y desconocidos en la *acústica*.

Valoramos toda la importancia que para esta misma *voz humana*, reviste el hecho de la aparición posterior de los instrumentos. Pero en la vida musical anterior a la existencia o invención de los instrumentos, la *voz del hombre* constituye el fenómeno trascendental. Y aquellos factores que han intervenido en el proceso de su particular expresión regional son, en realidad, indefinibles.

Otro aspecto significativo en esta cuestión, reside en el sentido verdadero de las diferenciaciones musicales. Estas no se manifistan tan sólo en el mayor o menor número de notas utilizadas o encontradas para las escalas. Además de la distinción *dinámica*, las músicas de los pueblos también se diferencian por la particularidad de las *cadencias*, que adoptan o prefieren, e inclusive en la línea *melódica*, suele verificarse que estas diferencias, aún en nuestra civilización, vale decir en nuestra escala diatónica (mayor y menor), se revelan mediante acontecimientos musicales que generalmente no son comprobados.

La preferencia hacia ciertas modulaciones en los traslados de un tono a otro, que escuchamos en las melodías de pueblos muy similares, no son casi tenidos en cuenta en la *musicología etnográfica*. Lo mismo podríase decir respecto a las incidencias que determinadas melodías regionales dibujan en los saltos de intervalos entre los grados de la escala. Otro tanto en lo que se refiere al vasto mundo de las esencias contrapuntísticas.

No obstante, es precisamente en la comprobación de estas diferencias, que, a nuestro modo de ver, se podría encontrar el escenario de las *individualidades físicas* de la música. Y no ya como una definición de fenómenos generalizados o de series evolutivas que presuponen etapas inferiores y superiores, donde las distinciones se transforman frecuentemente en una proclamación de retraso o de adelanto en las formas de expresión en la emoción humana.

Cabe señalar que *evolución* y *diferenciación* representan dos acepciones que no debemos confundir, puesto que en las actitudes de la vida espiritual, lo sublime y de belleza indeleble, puede encontrarse tanto en nuestro hombre moderno como en el primitivo. Es por lo tanto noble de



Dos flautas de Pan y un Erkencho, de la región de Jujuy, Argentina.

nuestra parte que en vez de cuidar los aspectos que engañosamente nos revelaran la *evolución* de los bellos sentimientos verifiquemos sus *diferencias* sustanciales.

Es este el material expresivo que debe merecer la atención del musicólogo, ya sea en el contenido *concreto* de los modos y escalas, como también en el no menos concreto mundo de los acontecimientos de la *dinámica* de las *modulaciones*, de los *intervalos*, del *fraseo* y del *contrapunto*. Y a eso añadir también el mundo espiritual con un criterio distante de aquel tan ávido de apresuradas definiciones. En la etnología creemos sea de más valor una *comprobación*, por más simple que ésta sea, que una definición tan susceptible siempre a interminables reconsideraciones.

Un fragmento de música de un pueblo salvaje, puede parecernos —y en realidad lo es— demasiado tosco. No podemos olvidar entretanto, la impresión muchas veces profundísima que este despreciado fragmento hubiera podido producir en el alma colectiva de este pueblo. Y su conducta constituiría entonces un encantamiento o una evasión, que solamente nuestros auditorios cultos de hoy pueden experimentar, cuando escuchan grandes obras maestras del arte sinfónico.

Existen naturalmente, diferencias sustanciales entre el encantamiento del sentir primitivo y el encantamiento que puede verificarse en nuestras salas de conciertos. Si lo contemplamos desde el aspecto evolutivo, no será extraño que subestimemos la fuerza y el ímpetu del primero, y nos alejemos consecuentemente de su verdadera comprensión.

No olvidemos tampoco que estos procedimientos que nos parecen musicalmente tan toscos, de pronto se nos presentan recreados en el genio de un Moussorsky, de un Manuel de Falla, de un Strawinsky, y llenan el contenido de nuevas sinfonías con un lenguaje mucho más rico y complejo que el acostumbrado, que el enseñado en los conservatorios de la civilización. Es que con los medios y recursos que una evolución física hubo forjado, se comenzó a "hablar" musicalmente con fuerzas renovadas en las raíces del género humano, allí donde las savias no evolucionan sino que existen perennemente.

Alberto SORIANO.
(Especial para EL DIA).

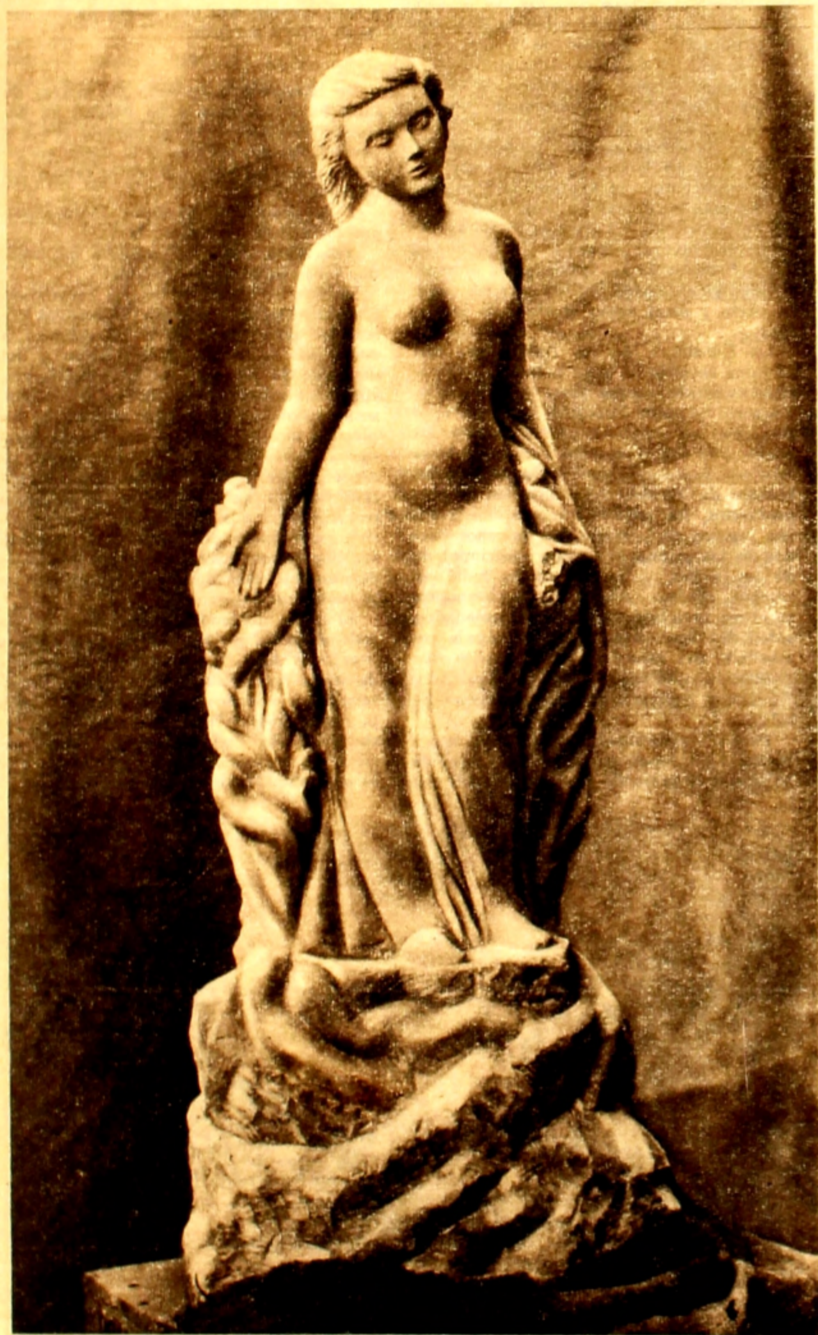


GUILLERMO RODRIGUEZ. — *"Paisaje"*.



MOLLER DE BERG. — *"Anunciación"*.

EXPOSICION GUILLERMO C. RODRIGUEZ Y FEDERICO MOLLER DE BERG



MOLLER DE BERG. — *"El Río". Piedra talla directa.*

CON un gran éxito de público se inauguró en la Galería Moretti la interesante Exposición de los consagrados artistas nacionales Guillermo C. Rodríguez y Federico Moller de Berg, afirmando una vez más las calidades de la obra integral de estos artistas tan apreciados en nuestros medios de cultura.

La muestra de Guillermo C. Rodríguez integra una serie de monocopias, pasteles y grabados, por los cuales campean con el interés de siempre, los horizontes de nuestros campos y las carretas, diligencias y tropas que vemos en sus óleos tan ampliamente conocidos. En el conjunto de todos éstos, la breve pero interesante colección de pasteles daba una interesante nota de colores que servía de bello contraste en el panorama general de la obra.

La nota siempre monumental de la escultura la da en el centro del Salón, las distintas etapas del escultor Federico Moller de Berg en cuyo conjunto el público tiene ocasión de apreciar interesantes detalles de algunas de sus obras más conocidas, por ejemplo: "El Dionisio" del Parque Rodó reducido a un tercio del original; la magnífica "Ariadna" tallada en un hermoso bloque de mármol de bellísimos matices aterciopelados bien trabajados por el autor; y, entre las novedades, la interesante "Anunciación", en yeso, que no es otra cosa que el vaciado del bronce enviado al Salón Bienal de este año.

Otra nota interesante de los recientes trabajos de Moller de Berg es, sin duda, su estupenda talla en piedra, titulada "El Río" y que también figura en la muestra de la Bienal.

Tanto en el día de la inauguración, como en los posteriores, la exposición Rodríguez y Moller de Berg se ve siempre concurrida por un numeroso y distinguido público que ha dado a esta interesante muestra, los relieves de una destacada nota social.



GUILLERMO RODRIGUEZ. — *"Tambo criollo"*.

¡ENO sí que es deliciosa!

¡Cómo refresca... y qué saludable es! Yo tomo ENO por las mañanas. Mamita me inculcó esta saludable costumbre y a ENO atribuimos las dos, mi excelente apetito.

Tome "SAL DE FRUTA" ENO

Deliciosa y refrescante · Laxa suavemente

PERFUME

arabesque

La hará distinta... desconocida... exóticamente peligrosa!

Una nueva e incitante creación de

ATKINSONS

VIOLETA CLAVEL LILA ROSA

Cuatro fragancias distintas...

...y una sola calidad: la mejor en el famoso

Talco Williams

Sólo cuesta $ 1.50

Williams Talco Violeta

Más suave... tamizado en seda

Más fino... perfumado con esencia de flores.

Más fresco... elaborado con ingredientes purísimos.



Con vegetal arrogancia una palmera yergue su despeinado minarete ante la primer caída del Salto Floriano.

IGUAZU, EL AGUA QUE TRUENA

"Iguasú: agua grande, caudalosa. La voz primitiva debió ser ituguasú, salto grande, catarata".

A. JOVER PERALTA.

CUANDO partimos de Mendoza rumbo a Iguazú el termómetro marcaba cuatro grados bajo cero. Nuestro avión, que aguardaba con los motores calientes, se deslizó como una cruz plateada sobre la pista de "El Plumerillo", se puso de frente a la ventisca glacial que descendía de las sierras y poco después se elevaba en el ceniciento cielo de julio, sostenido por el himno clamoroso de las hélices.

Atrás quedaban el ocre espinazo de la estéril Precordillera y la jiba nevada del gran dromedario del Cordón de Plata, y, mucho más lejos, tras las brumas minerales del horizonte, los monjes andinos clavaban sus blancas capuchas procesionarias en un firmamento sin rumores, sin aromas, sin vestigios de vida, en un inmenso cuenco vacío y atroz como el alma de un asceta.

La Cordillera de los Andes, con sus paisajes congelados y su belleza de impasible cariátide, no fué grata a mi corazón. Yo amo los verdes cálidos, los rojos apasionados, los amarillos palpitantes, y los Andes sólo me ofrecieron sus dos colores místicos: los azules de Fra Angélico y los blancos de Vlamink. Yo amo los árboles profundos, los pájaros canoros, las mejillas jugosas de la tierra, los helechos tiernos de las grutas, el vientre aterciopelado de los valles, y en los Andes hallé en cambio piedras adustas, ríos desnudos, cumbres inviolables, vientos despiadados, soledades agobiantes y en la cúpula esmerilada del espacio sólo vi águilas que giraban como planetas emplumados o cóndores que descendían como arcángeles de odio.

Pero ahora dejábamos la desolada oruga terciaria e íbamos en busca de la selva de Misiones, la selva de Horacio Quiroga que cautivara mi adolescencia, la selva húmeda, sudorosa y fragante donde vivió y murió el heroico Subercaseaux de "El Desierto", donde trabajaron "Los fabricantes de carbón", donde las víboras celebran venenosos congresos, donde "Los Mensús" arden como ascuas de irredento destino. Y al pensar en su comarca maravillosa y sombría, mi alma se adelantaba al avión y lo arrastraba con una cuarta de oro hacia el lejano nordeste.

◆

Ya habíamos traspasado las sierras de Córdoba y sus casitas de azúcar, ya habíamos cruzado sobre la Laguna Iberá y sus embrujados espejos, y el sueño ronroneaba como un tibio gato en la cabina del Douglas.

Y de pronto, al despertar sobresaltado por un intuitivo anuncio, la vi.

¡Oh, selva inmensa, cabellera del mundo, verde panoplia de la vida!

Volábamos sobre un bosque ensortijado y vehemente, coronado por las rosadas flores del palo borracho y entreabierto a veces por las cicatrices del hacha o del incendio. Su botánico delantal cubría con apretada urdimbre los flancos de la meseta misionera; las tenues arterias de las picadas mostraban los caminos del hombre a través de ese denso continente de madera y clorofila; las rojas lateritas hacían flamear los estandartes de la tierra tropical bajo nuestra sombra viajera; los ríos, estrechados por la umbría, retorcían sus bucles resplandecientes, sus meandros de aluminio, sus alamares bordados sobre la túnica de Capricornio.

El avión descendía. Trescientos metros más abajo los jerarcas silvanos claramente repujados sobre la vegetación de árboles de yerba mate, bambusas y lianas, levantaban sus redondos puños florecidos hacia la audaz libélula que desafiaba su imperio. Al oeste, fuera de nuestra vista, corrían las lechosas aguas del Paraná; por el este, también invisible, el Uruguay cur-



Desde la embocadura del valle de la Garganta del Diablo se descubre un enorme anfiteatro de espumas hirvientes en cuyo fondo se desploma el salto epónimo.



Empapadas esmeraldas botánicas se engarzan en el sonoro platino del Salto San Martín



Otra vista del Salto Floriano. Ahora es una aterciopelada e inmensa begonia la que atalaya el hemiciclo donde el agua se despeña y truena.

aba su transparente cimitarra; y allá, en l norte, entre el Brasil y la Argentina, el guazú, aguardándonos, derrumbaba una naconda de espumas en las cataratas más ellas de la creación.

◆

Imagine el lector una herradura geoló ica colocada al sesgo en el lecho de un io que mide quince cuadras de ribera a ibera y que de súbito se ve constreñido precipitar sus aguas por una garganta le sólo una cuadra de anchura. Coloque en la bóveda de esa herradura de meláfilos un abismo de ochenta metros de pro undidad y en ambos brazos dos escalones que desgranan las aguas de diecisiete saltos menores.

Ubique el inmenso hemiciclo en medio le una vegetación edénica, pujante, humedecida sin pausas por neblinas azules y perpetuamente transitada por la rubia sandalia del sol, y tendrá entonces una idea vaga de lo que son las cataratas del Iguazú, esa coral de dioses desencadenados que truena en el pecho de América.

Desde el avión yo las veía en todo su dinámico esplendor, en toda su convulsa belleza. Pero para sentir el pulso cósmico de las cascadas es menester contemplarlas desde su pie, como lo hice luego, o encaramarse sobre la restinga de La Garganta del Diablo para sentir temblar la piedra y detenerse el tiempo ante la voz estremecida e inicial del Universo.

◆

Ya me aprisiona el sortilegio de la selva misionera. Son las cinco de la tarde y el termómetro marca veintisiete grados. Salí de Mendoza aterido de frío; ahora, este calor estival en pleno julio me obliga a andar con el pecho descubierto.

No se ven más las cataratas. Sólo se escucha su resuello, su rumor de pavorosa colmena. Es un ruido que llena el paisaje de entonaciones graves; un zumbido materializado, carnal, que penetra por los poros, que golpea en el pecho y en la espalda con su badajo solemne; un alarido plutónico, soterrado y aéreo a un tiempo, distinto al canto del mar, al sollozo del viento, a la cólera del cielo.

Envuelto por su toga musical penetro en la bodega de la selva, a embriagarme de esencias primitivas, a ser una orquidea gloriosa en una orquesta de flores, a ser un insecto herido por un dardo de perfume, a ser una roca empapada por un beso milenario, a ser el agua mítica de Thales, el fuego de Heráclito, el aire de Anaxímenes y el alma subyacente del mundo.

◆

Cada uno de los saltos tiene un nombre: Dos hermanas, Floriano, San Martín, Bosetti, Tres Mosqueteros, Unión, Garganta del Diablo: designaciones poéticas o prosaicas puestas por el hombre para identificar una creciente e indescriptible escala de hermosura.

La Garganta del Diablo es la más poderosa y subyugante de las caídas. El agua se precipita desde casi cien metros de altura con ronco frenesí, barbada de espumas, enloquecida de júbilo; se estrella con elástico estruendo en las rocas del abismo y asciende luego en forma de niebla, remedando livianos tules que la luz irisa con puentes multicolores.

◆

Prima noche. Una luna de caza mayor iza su redondo escudo en el cielo. El ruido de las cascadas ya no es ruido, ya se ha incorporado a mi organismo y un absorto silencio de estrella en trance de nacer se adueña de los seres y las cosas. Las criaturas de la selva palpitan tras el río: la *yararacusú* atisba desde su torre lanceolada; el *jaguareté* brama en su cubil oscuro; el *tamandúa* trota sobre sus córneos puñales.

En medio de este jardín incesante se olvidan el amor y el dolor, la condición humana y la plenitud divina, el pasado nostálgico y el temible futuro. Todo es un inmenso presente, un vertiginoso y quieto estado de beatitud y delirio, un abrazo solidario con el acorde sagrado de la naturaleza.

¿Quién soy? ¿Cuál es mi nombre? ¿De dónde venimos? ¿Adónde vamos?

Nada me importa. El mundo es música y perfume; la vida es una gracia eterna, un segundo infinito entre dos misterios.

Esta begonia fantástica que refulge a mi lado no teme morir. Ni teme el cocuyo que cruza cargando su mochila de luz. Ni yo tampoco temo.

Porque no se muere. Porque mi carne un día se hará nube, y esa nube será lluvia, y esa lluvia caerá sobre la selva, y mi cuerpo y mi alma y mi corazón cantarán ebrios de alegría en estas cataratas tonantes.

Y entonces mi sonrisa subirá con la niebla fina desde el fondo del abismo para abrir su dulce arcoiris sobre las panteístas, sobre las inmortales aguas del Iguazú.

Daniel D. VIDART.

(Especial para EL DIA).

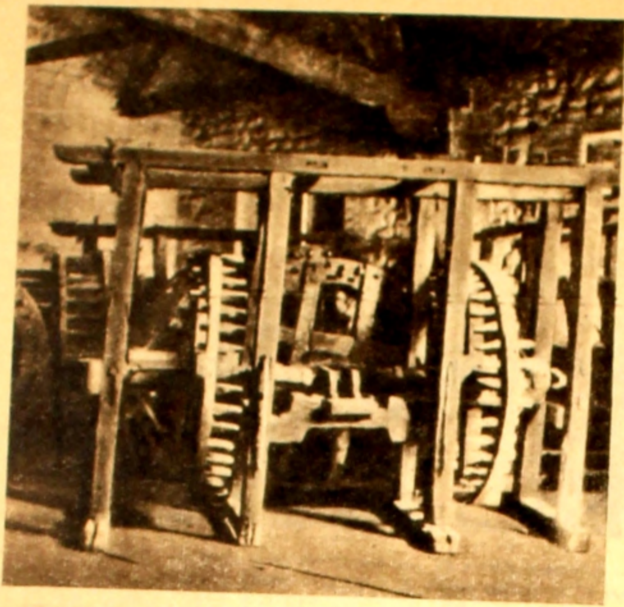


Antes de descender en el aeropuerto de Iguazú fue tomada desde el avión esta impresionante e inolvidable fotografía.

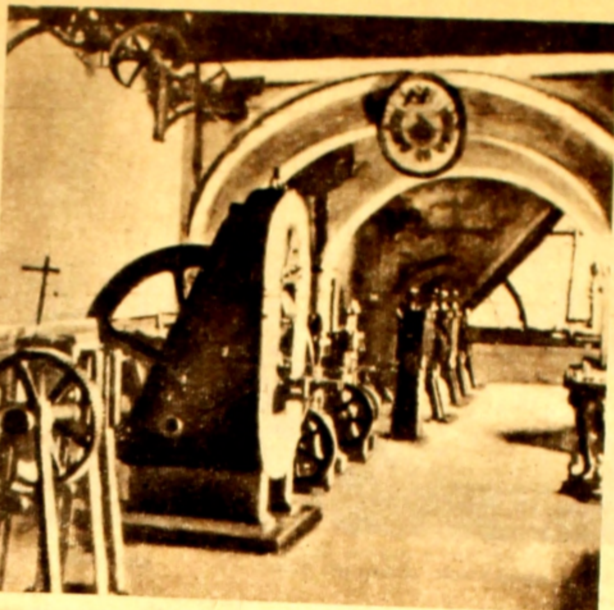


Con un grupo de amigos en un islote de la Garganta del Diablo. Para llegar al mismo debe guiarse el bote con pértigas para que no lo arrastre la corriente.

EL MUSEO DE LA CASA REAL DE MONEDA DE POTOSI



La vieja maquinaria de madera.



Parte de la maquinaria a vapor.

CUAL habíamos afirmado anteriormente, la Casa Real de Moneda de Potosí, desde que se suspendiera la acuñación de monedas de plata y de cobre, quedó automáticamente clausurada, convirtiéndose tan amplio edificio a veces en cuartel y otras en colegio o penitenciaría. Corría el año 1940, y fué entonces que el gobierno, a petición de parte interesada, por cierto, promulgó la ley que lleva fecha 2 de octubre, mediante la cual, la administración y cuidado de la Casa Real de Moneda dependía de la Sociedad Geográfica y de Historia "Potosí". La entrega del local con las maquinarias, enseres e instalaciones a la nombrada agrupación, se efectuó bajo inventario, concurriendo al acto el prefecto del departamento, el alcalde municipal, el fiscal del distrito y un interventor de la contraloría. Los recursos necesarios para la atención del edificio, declarado "monumento nacional", fueron fijados en el presupuesto. Posteriormente, una ley complementaria dispuso que el personal sería designado por el Poder Ejecutivo y que, quedaba prohibido el ingreso de vehículos motorizados y de acémilas al interior del local, así como la construcción de almacenes o depósitos que pudieran incidir en su buena conservación y estética.

Es, en cumplimiento a las mencionadas leyes, — que felizmente se hallan todavía en vigencia — que la Sociedad Geográfica y de Historia, ha realizado en la Real Casa de Moneda, verdaderas proezas y a un costo no muy elevado. Es que, en las personas que forman la indicada entidad cultural, ha primado en todo momento el amor al terruño y una honestidad encomiable.

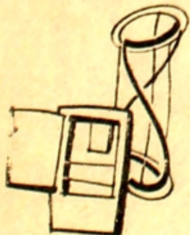
Con los recursos económicos que el Estado asignara a la Real Casa de Moneda, se procedió en un comienzo a la restauración del edificio, de acuerdo a las instrucciones técnicas dadas por arquitectos conocedores de los orígenes de tan renombrada fortaleza, señores Mario J. Buschiazzo y Juan Giuria, argentino el primero y uruguayo el segundo. Con gran paciencia y laboriosidad, se logró extraer los innumerables revoques de yeso y cal adheridos a las piedras de granito y ala de mosca talladas y sin tallar que conforman las paredes, arcos y bóvedes. Se quitaron las afeantes pinturas de puertas, ventanas y balaustradas, dejándolas como cuando fueron concluídas, luciendo ricas maderas de cedro, caoba y nogal. Los cielorrasos que habían sido construídos de tablones de cedro sostenidos por vigas talladas y a los que se les puso capas sucesivas de yeso, hoy enseñan uniformidad y esplendor. La restauración se ha llevado a cabo hasta el último rincón del edificio y por doquier se percibe la acción dinámica y pertinaz de aquellos hombres que tomaron a su cargo tan abrumadora tarea.

Antes de que concluyeran los trabajos de restauración, ya se había pensado en situar en la Real Casa de Moneda, un museo colonial que por su originalidad pudiera atraer estudiosos y turistas. Por cierto que el proyecto no dejó de causar hilaridad y escepticismo, lo que es muy común en ambientes donde la perseverancia es una palabra sin sentido. Sin embargo, la tenacidad y el espíritu de superación dominaron a los miembros de la Sociedad Geográfica, los que, tras todo género de esfuerzos y no menudos gastos echaron las bases del ansiado museo. Como quiera que la Real Casa de Moneda poseía muchos elementos indispensables para la formación de un museo, como ser, gran cantidad de libros, colecciones de decretos dados por reyes y virreyes, mapas, planos, cuños, monedas y no pocos cuadros antiguos, los organizadores encontraron el camino expedito para la consecución de sus anhelos. Poco a poco, sin pausa y sin prisa el museo ha ido aumentando en volumen de manera halagadora y relativamente en un lapso hasta cierto punto muy corto.

El escepticismo que otrora adormeciera a las clases conscientes de la ciudad de Potosí ha desaparecido frente a la realidad de las obras ejecutadas. El museo colonial ha sido creado y su desenvolvimiento se efectúa sin tropiezos y dentro de un ritmo de normalidad no interrumpido. Las secciones de que consta son I Pinacoteca; II Nunismática; III Orfebrería; IV Muestrario mineralógico; V Arqueología; VI Etnografía; VII Museo histórico colonial; VIII Museo histórico de la república; IX Biblioteca; X Archivo colonial.



...reúne MAS DE UN CUARTO DE SIGLO de experiencia en refrigeración familiar



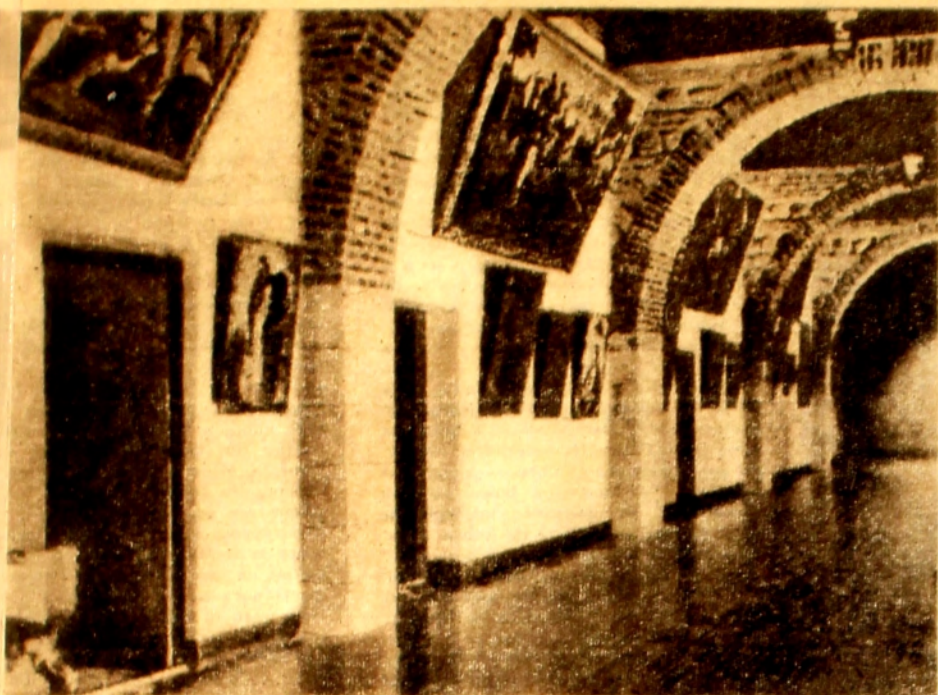
Durante más de 1/4 siglo, y gracias a continuos trabajos e investigaciones, los laboratorios de General Electric han brindado siempre al mundo los mejores exponentes en materia de refrigeración. Es así como hoy, en su refrigerador eléctrico, General Electric puede brindar un adelanto de tanta importancia como lo es su ya famoso Mecanismo Blindado, desarrollado en 1927 por el científico C. Steenstrup de los Laboratorios de GENERAL ELECTRIC, que asegura un *servicio mejor y más prolongado*, y por consecuencia una *conservación mejor y más prolongada* de todos los alimentos.



Ud. puede confiar en

GENERAL ELECTRIC. S. A.

EXPOSICION Y VENTAS: 18 de Julio 1030, Teléfono 40-01-41/45 - ADMINISTRACION Y VENTAS POR MAYOR: Defensa 1925, Montevideo



Una sala con óleos de santos y virreyes.



Los arcos y paredes muestran piedras brutas empleadas en la construcción.

Es de advertir que la pinocoteca es la sección que mayor importancia y desarrollo ha alcanzado dentro de las actividades del museo. En las dos galerías existentes divididas en veintiuna salas, el turista encuentra para su solaz cerca de dos mil quinientas pinturas al óleo, en madera, en zinc, cobre y vidrio, pinturas de las escuelas quiteña, cuzqueña, potosina y extranjera, pinturas del celebrado Melchor Pérez de Olguín, de Gaspar de Berrio, de Diego Quispe Tito, de Juan Baiceta y de otros que brillaron en los tiempos en que la Villa Imperial de Carlos V alcanzó su máximo apogeo. La abundancia de pinturas representando santos, tiene su razón de ser, en el hecho de que durante todo el período colonial el arte estuvo al servicio exclusivo de la religión y se manifestó nítidamente, en la asidua construcción de templos, los que obligadamente debían estar adornados con telas que representen el juicio final, el nacimiento de Jesús, la huída a Egipto, la ascensión del señor y algunos milagros de monjes en olor de santidad. Parece que quien no pintaba santos no era conceptuado como buen pintor.

En la sección nunismática no deja de llamar la atención la maquinaria de madera, puesta al servicio en 1750 hasta 1869 y en la que se acuñaban monedas de plata y de oro. Esta máquina fué reemplazada en 1869 por otra movida a vapor. Ambas hoy son reliquias. Completan esta sección gran número de troqueles con efigies de los monarcas de España y de los libertadores de Bolivia. Las secciones que van tomando mayor incremento día a día, son las de orfebrería que cuentan con objetos de plata de manufactura muy delicada; la de minerales de plata, estaño, wolfram, plomo, antimonio y niquel, todos existentes en el departamento de Potosí. Mas, donde el estudioso tiene un filón rico en datos interesantes, es en la biblioteca y el archivo, repletos de documentos de alto valor histórico.

Fuera de la Real Casa de Moneda, hay en la ciudad de Potosí mucho para escudriñar. Si bien hay autoridades en materia arqueológica que sostienen que solamente Quito y Cuzco son los centros de formación espiritual del arte americano autóctono, creemos nosotros, que también Potosí puede contribuir a esa formación espiritual, ya que para ello cuenta con monumentos arqueológicos de gran valor arquitectónico, pinturas y esculturas, marcos dorados al fuego, columnas talladas en maderas preciosas y gran número de objetos antiguos. Lo que no deja de contristar el espíritu, es el hecho de que Potosí se encuentre tan alejado de las corrientes renovadoras del mundo civilizado, siendo éste el motivo fundamental, para que estudiosos e investigadores y aun turistas no asomen a esta vieja ciudad, donde a decir verdad están embalsamados cuatro siglos de historia de arqueología, de nunismática y de tradiciones inigualadas.

Luis TERAN GOMEZ.

(Especial para EL DIA. La Paz, Bolivia).

MARIANO RUIZ FUNES

DICEN que las malas noticias vuelan. No siempre. Por ejemplo, ésta de la muerte de don Mariano Ruíz-Funes se quedó agazapadita en su fuente, y no irradió fuera de México donde se produjo el deceso. Como la de su vida, la ocurrencia de su muerte fué motivo de particular información y privado sentimiento. Se fué como quien viaja en país propio, sin despedidas ruidosas.

Lo vine a saber muy tarde, hace unas cuantas semanas. Pregunté por él, con motivo de la reunión universitaria en que ahora estamos, y me dijeron: Hombre, si se murió hace cuatro meses. Nadie tiene la obligación de llevar el prontuario civil de las personas, pero en el caso de don Mariano me dio remordimiento. Lo había dejado yo tan animoso y pensando en el porvenir en México, un año atrás. Me fue a visitar con uno de sus hijos varones, y conocí, en la oficina de Aguilar, editor, a una hija suya. Don Mariano iba a conseguir ser profesor de tiempo completo en la Universidad Nacional Autónoma de México, con un sueldo de 2.000 pesos mexicanos (unos 240 dólares). Cesarían ya esas largas andanzas desparramando saber, disipando inquietudes propias, deshaciendo ignorancias ajenas y tratando de acopiar dineros. Cuando le vi en 1952, llegaba acezante de Monterrey. Yo le conocí en otra salida de ésas: cuando le invitamos a Lima. Y en todas partes hallé imperecederas huellas de su luminoso paso: en Guatemala, en Panamá, en Cuba, en Puerto Rico. Era el profesor ambulante de Derecho Penal y de decencia. De esto último tuve una prueba que me conmovió hasta los tuétanos.

Era en 1951. Se conmemoraba el cuarto centenario de mi Alma Mater, que me estaba tratando en madrastra. Para un Congreso de Derecho, invitaron a don Mariano. Este me hizo llegar una carta pidiéndome mi dictamen. Como yo había sido su hospedero anterior, siendo rector de mi Casa de Estudios, y como mi conducta con los españoles peregrinos había sido auspiciosa y cordial, él, caballero a todas luces, sentía una obligación moral conmigo. Me preguntaba en dicha carta si yo miraría mal que él aceptara, porque ante todo él se creía obligado conmigo. Es decir, con la amistad. La carta tardó en llegarme, porque yo andaba de un lado a otro. Cuando la recibí, prácticamente no había tiempo para opinar.

No fué necesario. Don Mariano me hizo llegar otra carta: su respuesta había sido que no, y, además, agregó que no podría proceder en otra forma dada su posición respecto a las tradiciones liberales de la Universidad, con mayúscula. No asistió. Y seguramente le hubiera sido conveniente. Grato, tal vez...

Ruíz-Funes había nacido en Murcia, en 1889; su muerte ocurrió en México el primero de julio de este año, 1953. Era un hombre bueno, sencillo, sin énfasis y, por tanto, inteligente. Enseñó Derecho Penal en la Universidad de Murcia, desde 1919; en la de Madrid, desde 1932; en la de México desde 1950. Entre sus galardones, tuvo el Premio Internacional Lombroso, en 1927; y en el Afranio Peixoto en 1947. Prácticamente recorrió toda Europa y América, en su carácter de especialista en Derecho Penal, y fué Decano de la Facultad de Derecho y Vice-rector de la Universidad de Murcia. Su bibliografía es realmente impresionante. Pero, se escapaba siempre al seco especialismo. Algunos de los títulos de sus obras reflejan la agilidad de su espíritu y la variedad de su cultura; por ejemplo: "Ideas penales de Anatole France", "La protección penal de la electricidad", "La protección penal de la energía genésica", "La pena de muerte en Italia", "La criminalidad y las secreciones internas", "Le suicide et l'homicide en Espagne', "El derecho penal de los Soviets", "Sopra l'etiologia dell suicidio", "Un traitement uniforme des delits politiques", "Evolución del delito político, "Criminología de la guerra", etc. Ruíz-Funes formó parte de la comisión que redactó la Constitución de la República Española en 1931, y la reforma del Código penal, y fué Ministro de Justicia y de Agricultura, y Plenipotenciario en Varsovia y en Bruselas.

Nunca hizo sonar estos títulos que a otro le habrían inflado de jactancia y legítimo orgullo.

Era don Mariano hombre apacible, con una perenne sonrisa en los labios. Calvo, sorprendían de primera intención sus palabras precisas, su razonamiento claro, su bondad. Llamaban la atención sus manos: unas manos largas, finas, manos de artista, con las que subrayaba ágilmente lo que decía. Como conferenciante sabía retener el interés de su público por una innata elegancia de lenguaje y una firmeza y claridad difíciles de igualas en los planteos. De mediana estatura, tiraba a grueso, aunque, en los últimos tiempos, se le veía demacrado. Tenía ya una sospechosa palidez, que destacaba más por el brillo de los ojos que miraban con cierto descuido, paseando por el interlocutor sin actitud de acecho. No atropellaba con la palabra, dialogando: dejaba que uno se hiciera y rehiciera, y él como que acudía en socorro, sin proponérselo.

Cuando llegó a Lima, me parece que fué en 1947, fue muy franco: "Yo no quiero hacer dos o tres conferencias oratorias. Quiero un cursillo en que pueda desarrollar una idea hasta ciertos extremos por lo menos. Me gustaría quedarme unas seis semanas y sostener un seminario". Así se hizo. El resultado fue que don Mariano quedó invitado para cuando quisiera.

Le vimos actuar junto a sus colegas de exilio. No era el magister ni el señor inaccesible. Discutía pie a pie con todos, sin montarse en guardabarros de vanidad, atento a que la razón luciera, por encima o a despecho de los abalorios retóricos.

Comíamos con un grupo de españoles republicanos en México, y don Mariano sostenía en ese instante la voz cantante. Alguien se refirió a las duras condiciones de la emigración. Don Mariano sonrió. "Mire usted: a mí me cuesta vivir, ponerme las botas de cien leguas, y hacer como los vendedores de específicos, llamar a la clientela: no era mi oficio, pero me he acostumbrado al nuevo, y creo que si me quitan de él me sentiré un poco triste".

Y bien que necesitaba que lo quitaran de él. Otro mencionó la posibildad de un cambio en España. Don Mariano no se mostró ni pesimista ni optimista.

"El problema, dijo más o menos, es que si nos conocerán los nuevos, y para que así sea no queda sino trabajar y muy duro, para vencer el olvido, la duda, la propia amargura". Yo le pregunté: "Amargura, usted, don Mariano". "Mire, usted, amargura exactamente no, pero, vamos, cuando uno sabe que tiene fuerzas y capacidad para una tarea dada, y la ve desempeñar sin el acierto que se pudiera, por poco que uno se estime acaba pensando que hasta podría ser indispensable. No lo soy, desde luego", añadió graciosamente...



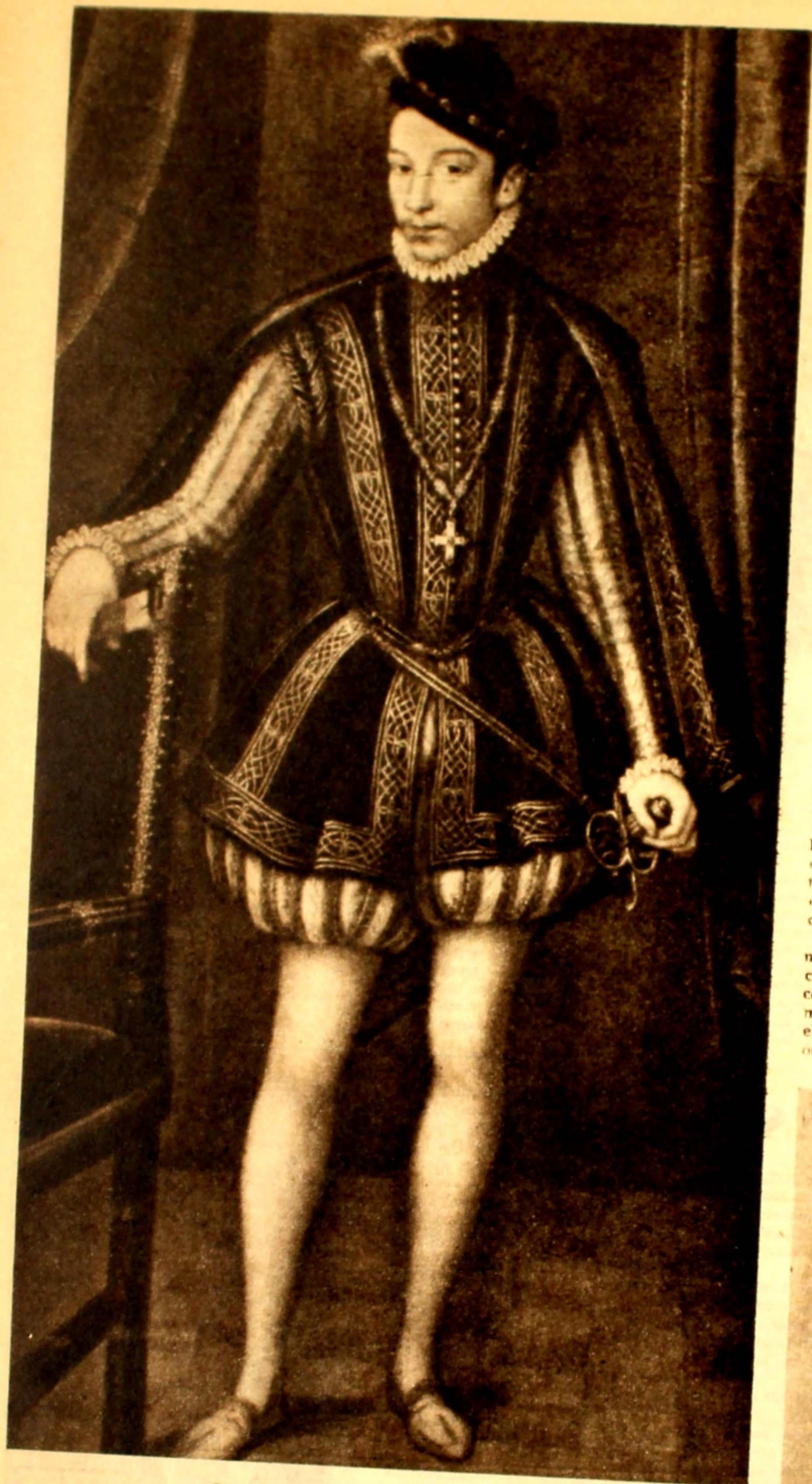
Mariano Ruíz Funes.

No sé por qué la amistad de Ruíz-Funes se hizo en mí de las entrañables. Creo que me ganó la limpieza del hombre y la claridad del escritor. La vocación del maestro. La hondura de su españolismo y la amplitud de su americanismo. Hará falta por largo tiempo, mientras se le recuerde, este hombre de extraordinario temple y tan vasta cultura. Si todavía fuera capaz de usar luto, me lo hubiese puesto, sin decirle a nadie por quién, cuando supe que este gran señor de la cultura y la conducta se nos marchó para siempre.

Luis Alberto SANCHEZ.

(Especial para EL DIA).

ABOLENGO Y ELOGI[O]



Carlos IX de Francia. Cuadro de Clouet.

SUELE considerarse a la boina como una prenda vasca, y ciertamente que han sido los vascos, quienes con más generalidad y constancia la han usado. Ha servido, además, entre ellos, para caracterizar, según su color o su tamaño, tendencias políticas, cosa que no ha acontecido, creo, en ningún otro país. En cambio, por lo que hace al origen, la cosa aparece menos clara. En los testimonios gráficos o literarios, los vascos de antaño aparecen tocados unas veces con gorra, y otras con capucha o con una especie de casco alto. Pero no semeja que la gorra o boina se haya usado allí antes que en otras partes.

El precedente de la gorra o boina y de otras muchas prendas de cabeza, ha sido un trozo de paño ceñido con cinta o cordón. El tocado de los árabes actuales, los de Arabia, conserva esta forma primitiva. En los países de mucho sol, el paño, para dar más sombra, envuelve toda la cabeza menos el rostro, como entre los antiguos egipcios, o, por lo menos, cubre la nuca. En los de poco sol, se acorta y reduce a la parte superior de la cabeza. El ceñidor puede resultar incómodo porque aprieta la frente y el paño suelto o enrollado también porque se desprende con facilidad. Había que encontrar algo que se mantuviese firmemente sin necesidad de cinta ni cordón. Y así nacieron el sombrero, el fez, el casquete, el gorro frigio y otras prendas parecidas. Pero todas ellas tienen el inconveniente de que carecen de la blandura del paño, o de que deben enfundarse demasiado.

La boina elimina estos dos inconvenientes. Ni se ajusta con exceso ni tiene la rigidez del fieltro. Conserva la suavidad del paño y sólo se ciñe ligeramente dejando lo demás libre y holgado. En la línea evolutiva de la indumentaria para la cabeza es, sin duda, la forma más avanzada y perfecta, al menos en los climas templados. Sólo el sinsombrerismo, ya practicado por griegos y romanos en sus periodos clásicos, puede reputarse etapa superior; con lo que el ciclo de la evolución se cierra y regresamos — en ese aspecto — a la simplicidad primitiva.

En nuestro mundo occidental, la boina se pone de moda a fines de la Edad Media, sobre todo entre la gente de viso. Es, como se ve, un producto de civilización relativamente tardío. Las caperuzas y capuchas, los sombreros y monteras de áspero fieltro o picote quedan, en buena parte, relegados a los rústicos. Reyes, nobles y cortesanos adoptan la boina de suave lana o terciopelo en su vida civil y pacífica. La variedad de modelos es grande. En ocasiones, lleva un borde saliente — eco de la cinta o ceñidor primitivos — que le da cierto aire de sombrerito aplastado, como la que ostenta Carlos V en el conocido retrato del Tiziano. Otras veces se adorna de plumas o piedras preciosas y bordados como la de Enrique VIII de Inglaterra en el cuadro de Holbein, o alcanza proporciones descomunales como en el retrato de Andrea Navagero por Rafael. Unos se la colocan plana y horizontal sobre la coronilla, otros se la encasquetan, y otros la ladean coquetonamente, derribándola sobre una oreja como Carlos IX de Francia, retratado por Clouet. Ya entonces — quizá más que nunca — mostró la boina su gran versatilidad, su plasticidad incomparable para adoptar toda suerte de formas y posiciones. Fué aquella su época dorada.

En la corte inglesa del siglo XVI triunfa en toda la línea. No hay sino recorrer la espléndida serie de retratos masculinos de Holbein para apreciar en qué medida llegó a imponerse. Sir Thomas Boleyn pasó a la posteridad con una graciosa boinita roja que contrasta con lo ancho del rostro. El caballero Eliott, en cambio, ha preferido posar con otra grande y negra, severa. En estos retratos nuestra prenda se muestra simple y sin arrequives, libre del pomposo exorno de la del rey Enrique. Cabe pensar que de aquella moda cortesana derivó el uso de la boina, mantenido hasta hoy en ciertas zonas rurales de las Islas Británicas, en Escocia y en Irlanda sobre todo; y andando el tiempo, ya en nuestros días, entraria — ella, tan poco guerrera — en el ejército inglés y se haría famosa en la cabeza de Montgomery.

Pero fué sobre todo entre los humanistas entre quienes la boina — la boina cabal y simple, sin exceso ni defecto — cobró dilatado uso. Sería inacabable enumerar los retratos de humanistas en que ella aparece cubriendo y coronando con orgullo las más lúcidas testas de entonces. Ahí está la del gran Eras[mo] ... [en]cada, protectora, inseparable ... compañera de su dueño, friolen... [fri]oso. La del gran editor de clás[icos] Manuzio, rotunda, armónica, ... tiene una clásica y altiva serenid[ad] ... Luis Vives conserva la gracia ... del voladillo. Y el gran médico humanista y humorista segovian[o] ... Laguna la inclina a un costado, ... to desgaire entre elegante y bu[rlón] ... jándola caer blandamente. En to[dos] y otros muchos casos parecidos e[s] innegable relación entre el aire y ... de la boina y el carácter del que ... Ningún otro tipo de cubrecabeza ... gado nunca a tan estrecha vincul[ación] ... reflejar tan marcadamente, tan ... vamente, el estilo vital del porta[dor] ... digamos los sombreros rígidos, bo... galera, con su limitada capacidad ... siva (apenas la leve y pícara incl[inación] sobre la frente o de lado en las ... merías de una juerga, o el retroc[eso ha]cia la nuca en las indecisiones o ... nes); pero ni siquiera el sombrer... ble puede rivalizar en eso con la ... La boina, por su estabilidad y su... dura, se presta a una gama infin[ita de] combinaciones que ofrecen la más ... adaptación a los gustos y comodida[des de] cada cual. Mientras los sombreros ... mizan, la boina individualiza, ayuda ... forzar la personalidad en su exteri[or] ...

Por eso ha prendido tan arraigad[amen]te en pueblos individualistas como lo[s vas]cos, los escoceses y los irlandeses. ... eso es también de frecuente uso ... nuestras gentes. Realza y sostiene la [per]sonalidad, y lo hace sin énfasis, ante... el contrario discretamente, con grav[edad] y decoro. El peligro, en las manifest[acio]nes de expresión desmedida de la in[divi]dualidad, radica cabalmente en que p... caerse en lo enfático y desaforado: ... nas, tiaras, plumeros, cascos rutil[antes] con picos erectos o águilas impon[entes] responden al deseo de destacar la pers[ona]lidad del que los porta o soporta, h[umi]llando a los demás con propósito de ... minación, a expensas de la individu[ali]dad ...



La boina roja de Thomas Boleyn (el padre de Ana Bolena), según Holbein

ELO[...] LA BOINA

...los otros. La boina, en cambio, es sím... del individualismo moderado y ar...: no revela afán de superioridad o ...ación pero testimonia la singular e ...rnable personalidad de cada hom... Todos pueden llevar boina, pero en ...uno es distinta.

...acomoda, además, suavemente a la ... de la cabeza, no hay en ella nada ...rma rígida, de estructura dura que ... violentas conformaciones o defor...nes. No tiene forma propia, se adap... la que sirve, no entraña ligadura ni ..., es como si nada se llevara. La ... va libre. El símbolo —y acaso más ...el símbolo— aparece claro. Es pren... propia para el hombre que quiera pen... con independencia y sin sombreros de ...icios. Deja la mollera suelta y la ... despejada. Por eso la amaron y usa... tanto aquellos hombres sedientos de ...ad y claridad, de libre crítica y aná... que fueron los humanistas.

... tocado propio del intelectual autén... sobrio, sincero, llano, flexible, indi...alista sin arrogancia, libre. No es, pa..., teológico bonete dogmático y picud... el birrete doctoral, rígido, esquinado, ...magister. Pero es también tocado po..., de campesinos y marineros y artesa... Podría hermanar a unos y otros, acer... al intelectual a la masa trabajadora, ...r a ésta a los hombres de más alto ...ritu. Tal como hoy la conocemos na... probablemente, entre los artesanos de ... cudades italianas del medioevo. Co...pondía al vivir municipal, civil, libre y ...relativamente— pacífico. Boina —mu...pios, frente al casco o yelmo— casti... De los artesanos de la madera, el ...ro o la plata pasó a los de la palabra ...a pluma, los maestros, los letrados, los ...ritores. Y a través de ellos, por la con...eración que se ganaron y los nobles dis...ulos y seguidores que tuvieron por to... partes, entró en las cortes y cubrió ...lleras aristocráticas y regias.

Las gentes de muchos lugares de Eu...pa imitaron la moda de los grandes y ...optaron la boina. El fenómeno es co...ún. Los trajes típicos de muchas regiones europeas no son sino copia rústica, tenazmente conservada, de la antigua vestimenta de los señores. La casaca dieciochesca sobrevive entre los labradores austriacos; algunas aldeanas búlgaras visten hoy túnicas o dalmáticas que recuerdan las de las damas bizantinas; y las de ciertas comarcas de Yugoeslavia lucen los días de fiesta trajes de cola y alto talle muy por el estilo de los que usaban las señoras de hace un siglo. La boina fué tomada por los caballeros de los letrados y artesanos de Italia; y difundida luego por los caballeros en toda Europa, de ellos la tomaron los artesanos de otros países; y también los labriegos y marineros. Y entre ellos se mantiene.

La boina es práctica para la lluvia, pues absorbe el agua; y para el viento, pues se afirma bien; y contra el sol si no es muy fuerte, cabe con ella protegerse llevando el vuelo para adelante. Es abrigada en el invierno; y en el verano, si se sabe colocar, fresca. Entre la gente del agro y del mar sirve de bolsillo para la pipa, el tabaco, el mechero y los papeles. Si debemos descubrirnos y nos estorba la metemos en un bolsillo. Cuando niños guardábamos en ella los grillos cazados y las cerezas hurtadas; con retorcerla y juntar los extremos confeccionábamos una tosca pelota que servía para ciertos juegos. Cuando nos reprendían o estábamos nerviosos, el hacerla girar entre los pulgares servía de calmante desahogo como los rosarios de borla para los turcos.

Yo no sé si mi indeclinable afición por la boina —viejos amigos al fin— deforma mi visión, altera engañadoramente mis juicios; pero creo que si alguna vez la humanidad alcanzara ese nivel de hermandad libertad, comprensión, tolerancia, bienestar y solidaridad sin desmedro —antes con pleno despliegue— de lo individual, con que todos soñamos, la prenda que cubriría la cabeza de esos hombres felices sería —por confort y por símbolo— la boina.

Luis TOBIO.

(Especial para EL DIA)



Boina plana y horizontal en un caballero del siglo XVI pintado por Holbein.



La boina ladeada de otro caballero que posó ante Holbein.



Aldo Manunzio y su boina rotunda, armónica, clásica



La boina de Erasmo

EN EL VALLE D



El Puerto de Manaos: obsérvese el muelle flotante y los numerosos navios de alto bordo.

LA cuenca del Amazonas en su totalidad, es decir incluyendo la ladera oriental de los Andes y extendiéndola de Sur a Norte desde la Meseta de Matto Grosso hasta las Montañas de la Guayana, constituye la más vasta extensión de selvas intactas y regiones inexploradas que existe sobre la faz de la tierra.

Los secretos que encerraba Africa en sus territorios centrales: Angola, Tanganika, Kenya, el Congo, etc., ya han sido casi todos revelados. No sólo los cazadores recorren estas regiones sino que también deben obtener las licencias y pagar los impuestos correspondientes por cada pieza de caza... y los leones se pueden admirar desde el automóvil en los parques nacionales. Aquel que quiera conocer la naturaleza salvaje en todo su esplendor y virginidad, así como el que desee experimentar la emoción infinita de hollar una tierra a la cual nadie llegó, que repare en nuestra América del Sur, pues en ella podrá hacerlo.

En el Valle del Amazones, no hay carreteras, ni parques nacionales, ni permisos de caza; pero hay tribus indómitas (algunas nunca vistas por el blanco) y animales salvajes de toda clase y tamaño. Y si a algún cazador, se le ocurre matarlos con fusil-ametralladora, o pescar tirando cartuchos de dinamita al agua, es muy probable que no sienta otra protesta que los gritos destemplados de las "paravas" (papagayos).

NOTA GEOGRAFICA.—

La Amazonia comprende casi una tercera parte de la superficie total del continente; está dividida entre cinco países: Brasil, Bolivia, Perú, Colombia y una pequeña parte de Ecuador. Las fronteras, salvo en los lugares donde hay un río que las determina, son más teóricas que reales y exceptuando algunos puestos fronterizos, existen solamente en los mapas. Porque la civilización sólo está en las márgenes de los ríos; las inmensas fajas de tierra entre afluente y afluente, viven la misma vida que hace 500 años cuando nadie hablaba español en nuestro continente.

La cuenca está casi toda cubierta d[e] árboles y la vegetación asciende en la[s] faldas de las montañas hasta más de 4.00[0] metros, destacando la diferencia con la[s] laderas occidentales de los Andes, qu[e] son áridas y desiertas.

Es poco sabido que hay también grandes extensiones de pampas ("campos" o "chapadaõ") y pantanos ("pantanares" o "curiches"). Las Pampas de Boa Vista en Rio Branco, cerca de la Guayana Inglesa; los campos del Xingú y el Araguaia; la llanura central de la isla Marajó y en Bolivia, las llanuras de Mojos.

En estas praderas se cría ganado vacuno y se han desarrollado tipos ecuestres tan hábiles como el gaucho rioplatense; aunque en cada lugar, el color local les ha impreso un sello característico. Así en la pampa boliviana vemos al "lacero" montando en caballos de poca alzada, con "chocolateras" (botas bajas) parando rodeo al ganado, a menudo cimarrón, pequeño pero con cuernos larguísimos.

En Marajó el "vaqueiro" monta en verano a caballo y en la época de las inundaciones en "boi-cavalo" (buey de silla), y cría cebúes y búfalos importados de la India.

NOCION DE SALVAJISMO.—

Pero aún en las pampas, lo salvaje impera; en Bolivia hay quien caza el ganado con carabina, lo que es más seguro y menos peligroso que parar rodeo a esas bestias.

El Amazonas y muchos de sus afluentes, son navegables en casi toda su extensión, por grandes navíos. Saliendo de los puertos hacia la selva, hay muchas "picadas" y el hombre ha hecho claros en el monte donde vive y cultiva la tierra. Pero, al margen de estos desmontes ("chacos") y de la orilla de los ríos, allí donde empieza la selva intocada, se iergue una pared de árboles, arbustos y lianas.

Ese muro invisible separa la civilización del salvajismo la prehistoria del mundo moderno. Cuando un barco pasa remontando un río, o un tractor cruza por una senda, puede haber una tribu entera de indios o una tropa de jabalíes a pocos metros de distancia, sin que ninguno de los civilizados se de cuenta.

Recuerdo que estando en un aserradero, situado en un claro del monte (en Santa Cruz, Bolivia), encontrábamos huellas frescas de jaguar a pocos metros de nuestro ruidoso campamento.

EL CLIMA.—

El Valle del Amazonas es una verdadera olla; casi todo está situado por debajo de los 300 metros del nivel del mar. El propio río en Tabatinga, (en la frontera peruana), está sólo 80 metros sobre el nivel de su desembocadura (a 3.500 kmts. de distancia).

Contrastando con esto, la cordillera que rodea al valle en su perímetro tiene 6.000 metros de altura y sus laderas caen a pico. Por el Este, los Andes son inaccesibles. Sólo en muy pocos lugares es posible descender al valle por senderos de mula.

En esa inmensa olla se producen en las estaciones de las lluvias precipitaciones abundantísimas, mayores al pie de las montañas donde se forman torrentes veloces, que a 100 kmts. de sus nacientes son ríos caudalosos, de una fuerza terrible. Al llegar al llano estos cauces innumerables inundan los montes, salen de sus lechos (que no son estables) y muchas veces los cambian completamente: selvas enteras son arrastradas, la tierra ablandada por las lluvias se desmorona con árboles, casas y todo lo que sobre ella se sostenga.

Las crecientes llegan hasta 14 metros de altura, como la de este año que fué una de las más altas. Los campos se inundan y en muchos lugares queda, al bajar el río, el agua aprisionada. Son los "Igapos", lagos a veces enormes.

Tan brutales y persistentes son las inundaciones, que para evitar que el ganado perezca ahogado, lo colocan en balsas o tablados "marumbas") donde pasan a veces meses.

Con estas diferencias de niveles es lógico que no sea posible la construcción de puertos. El único moderno de los existentes es el de Manaos, que funciona porque sus muelles son flotantes. Tampoco hay boyas y sólo cerca del Río Negro, recordamos haber visto unas balizas (Dos Irmaos).

La navegación se hace día y noche al simple ojo y pericia de los prácticos del río.



EXTRACTO
JOYA

La nueva creación de
· MYRURGIA ·

AMAZONAS

LAS COMUNICACIONES.—

El medio natural de comunicación en la región, es el fluvial y exceptuando la aviación, casi el único.

En todo el territorio del Amazonas no hay carreteras, y recordamos haber visto sólo algunas que salen a pocas decenas de kilómetros de Manaos, o de otras ciudades importantes como Belem, Porto Velho, o Santarém.

El hecho de que en muchos lugares el cauce de los ríos sea cambiante, hace que el trazado de los caminos sea inseguro y provisorio.

En las regiones donde la pendiente es mínima, los lechos de los ríos cambian su recorrido de año en año y así los hemos visto en Bolivia llevarse una carretera íntegra: el camino San Antonio - Todos los Santos, arrastrado por el Río Chapare.

En este mismo país, el Ferrocarril Brasil - Bolivia, que va desde Santa Cruz a Corumbá (Matto Grosso), hace tiempo que ve obstaculizada su construcción por la dificultad para erigir los puentes en los ríos Grande y Piray de cauces anchos y muy variables. Recordamos que esta vía férrea, es el tramo central incompleto (pues los otros están en funcionamiento) del Ferrocarril Trans-americano.

Esta línea que unirá los dos océanos a través del continente, se extiende desde Santos y San Pablo, pasando por Corumbá, Santa Cruz y Cochabamba (Bolivia), hasta Antofagasta en la costa chilena.

Es interesante destacar que las dificultades que no tuvo esta vía al cruzar Matto Grosso o el Altiplano Boliviano, las tiene en el lugar que nos referimos, o sea, al entrar en la cuenca del Amazonas.

LA NAVEGACION.—

El Amazonas, el Solimoes y el Marañón (estos últimos son los nombres del río en su cauce superior) son todos navegables por barcos de gran tonelaje y calado.

No es esto de extrañar, pues hay lugares en que el río tiene más de 100 metros de profundidad y llega en algunas regiones, a los 96 kmts. de ancho (en la "foz" del Río Negro). La gran cantidad de islas impide ver en muchos lugares las dos orillas. Pero hemos cruzado por algunas partes donde hay 25 kmts. de orilla a orilla.

Mirando hacia proa o popa en un barco que remonta el río, se ve cielo y agua en un horizonte definido, como si fuera un océano. Y es, en realidad, un mar de aguas dulces.

Los afluentes del Amazonas son también muy extensos y hay tres de ellos que pasan los 3.000 kilómetros.

Los brasileños los llaman ríos "Brancos" o "Negros". Los brancos son los de planicie, de aguas barrosas; los negros son los que vienen de tierras más altas, como el Negro, el Tapajos y el Xingú.

El Amazonas es en general de color barroso, y en la desembocadura de los ríos "Negros", las aguas no se mezclan, marcándose nítidamente el límite entre los dos cauces. Este fenómeno se ve claramente en la unión del río Negro y el Solimoes, cerca de Manaos, o en la desembocadura del Tapajos frente a Santarém. Tan limpias son las aguas de este afluente, que los barcos hacen aguada en él. En cambio en el Madeira, recuerdo que dejando posar el agua en un vaso, ésta sin aclararse mucho, formaba un sedimento de más de 1 centímetro.

Pero la navegación en los afluentes tiene sus inconvenientes. Los que desembocan en el Alto Amazonas (Solimoes), son navegables hasta cerca de sus nacientes, aunque, como cruzan una llanura muy plana, sus cauces están llenos de bucles y alargan su recorrido. Al remontarlos, el viaje lento y monótono de por sí, se eterniza en un sinnúmero de vueltas inútiles, que hacen que la distancia se multiplique por 5 o por 10. En el Purus, este fenómeno se exagera, y a veces un barco que cruzó de mañana frente a una barraca, lo hace recién de tarde por el otro lado de la factoría, pues se pasó el día en recorrer una vuelta del río.

En los afluentes del cauce inferior, sucede otra cosa distinta: como cruzan terrenos cristalinos o rocosos, los ríos ven interrumpido su trayecto por arrecifes y cascadas; se dice que son ríos "encachoeirados".

El Madeira, el primero de ellos en la margen derecha, drena las aguas de la Amazonia Boliviana, y es casi la única salida natural de esta región.

Poco después de su formación (en la unión del Beni y el Manure), este río comienza a saltar en cascadas. Como el tránsito allí es muy grande, se obvió este inconveniente construyendo un ferrocarril: el famoso Madeira-Manure, que es el único que hay en el Amazonas. Se extiende paralelamente al río en toda la zona no navegable de éste. Al final de la línea se trasborda nuevamente el caucho y la madera, cargando en vapores fluviales.

Esta vía férrea cruza por plena selva, tiene sólo 330 kmts. de recorrido. Hemos tenido oportunidad de hacer el viaje que dura dos días; por su lentitud extraordinaria, nos recordaba a los ferrocarriles paraguayos, aunque en este país, ya existe el adelanto de que el tren no se detiene para que los pasajeros bajen a almorzar.

Su construcción fué muy laboriosa, y dicen allí que cada durmiente costó la vida de un hombre, muerto por las enfermedades o por los indios de los alrededores. Pero hay versiones en la región, que cuentan que el medio de defensa de los ingenieros, era electrizar los rieles... con las trágicas consecuencias para los salvajes, que el lector imaginará.



Las "cachoeiras" del alto Madeira. Territorio de Guapore. Brasil.

Como los productos sólo se pueden extraer por los ríos, las maderas verdes por ejemplo, no se explotan, pues no se pueden enviar flotando en "jangadas" como las otras.

En algunas regiones ni siquiera el tránsito fluvial es posible, el Araguaya, el Xingú, el Tapajos interrumpen sus cauces en muchos lugares y la navegación se hace en varios sectores, trasbordando. Se comprende que aquí la dificultad está en llevar vapores y lanchas aguas arriba de las cascadas.

El General Couto de Magalhaes, que organizó la navegación en el Araguaya, lo hizo una vez remontando las cascadas con las calderas a toda presión y a punto de reventar... Pero para eso tuvo que obligar al maquinista con un revólver en el pecho!

En la parte del Valle que pertenece a Bolivia, esta dificultad de comunicaciones, es aún más grande, pues los productos de la selva tienen que ser subidos a las montañas. Y es así como hemos visto, muy a menudo, en los aerodromos del Beni, aviones cargados con madera o carne de cebú.

Trinidad, capital del Beni en el Amazonas boliviano, es una ciudad a la cual sólo se puede llegar en avión y este departamento es 3 o 4 veces más grande que el Uruguay. En esta ciudad, existían, cuando estuvimos nosotros, sólo 8 camiones como únicos vehículos a motor y habían sido llevados desarmados en avión. Nos vimos demorados allí, más de 10 días, pues en época de lluvias es imposible volar por el mal tiempo. Desde luego que la aviación es en muchas partes la única manera de comunicarse.

Pero, no es el asunto tan simple, pues los aerodromos tienen que ser construidos en lugares a donde no lleguen las inundaciones. Son necesarias estaciones de radio y radiofaros, ya que en esa selva, toda igual, la navegación aérea no siempre es posible, estimando las referencias de tierra; es fácil perderse y las distancias entre aerodromo y aerodromo se acercan a veces al radio de acción de los aviones.

Recuerdo que volando sobre el río Itenez (que separa Matto Grosso de Bolivia) en un avión de la F.A.B. (Fuerza Aérea Brasileña) el navegante me decía que si el mal tiempo no nos permitía encontrar el aerodromo hacia el cual volábamos, no teníamos combustible para volver al punto de partida. Felizmente estos problemas son solucionados con maestría por la habilidad de los aviadores.

CONCLUSION

En estas condiciones está el Amazonas de hoy. Por eso no es raro explicarse las dificultades que se presentaron para llegar a los restos del Presidente. Aunque el avión cayó a poca distancia de un río navegable a esa altura: el Araguaya.

Si bien el Amazonas y sus afluentes son los civilizados, las regiones lejanas a los ríos, están tal como las vió Orellana cuando recorrió el primero, el cauce del río más caudaloso del mundo.

Raúl PRADERI.

(Fotografías del autor y de Arturo Estelá Pérez).

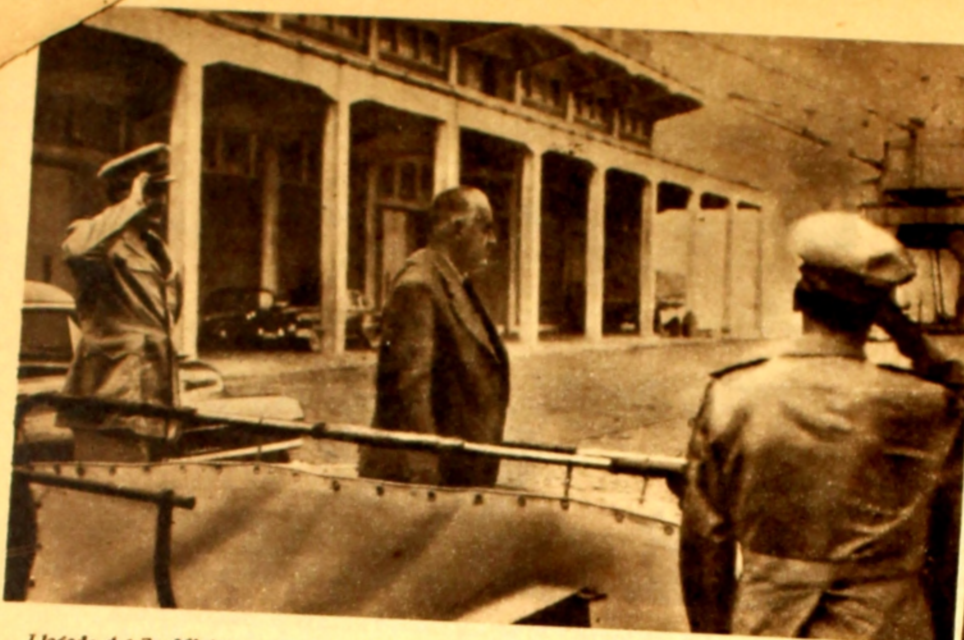
(Especial para EL DIA).



El "pirarucu", es uno de los tantos peces comestibles del Amazonas.



Viajando por un sendero de la selva en "Dodge Truck", Santa Cruz, Bolivia.

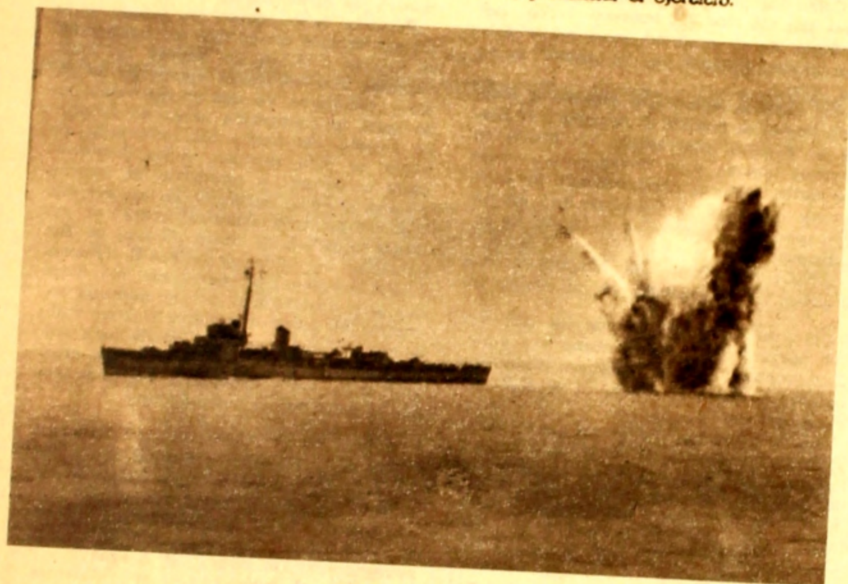


Llegada del Sr. Ministro de Defensa Nacional a los Destructores, para embarcarse en el R. O. U. "Artigas" a los efectos de presenciar el ejercicio.



Al embarcar el señor Ministro es recibido y saludado por el señor Inspector General de Marina al que acompañan otras autoridads de la Marina Militar.

EJERCICIO DE LA ESCUELA DE GUERRA NAVAL



Efecto final de la explosión de la carga de profundidad, mostrando la columna de agua completamente formada.



El R. O. U. "Uruguay" comienza a lanzar su cortina de humo.

EL día 8 de este mes, se cumplió en aguas del Río de la Plata, un ejercicio naval y aeronaval, como culminación del período de instrucción anual de la armada, realizándose en tal ocasión un ejercicio planeado por los Oficiales alumnos del Curso de Estado Mayor Naval, como trabajo final del presente año escolar de la Escuela de Guerra Naval.

En grandes rasgos, el ejercicio consistió en la formación de una escolta, integrada por nuestras Unidades de superficie antisubmarinas, a un convoy que lo constituían las unidades del Grupo de Guardacostas.

A este convoy prestó cubertura aérea la aviación naval, a la que también se le asignaba tareas de exploración, conduciéndose los aviones desde los buques, por medios radiotelefónicos, evidenciándose en esta oportunidad, una perfecta coordinación entre avión y buque.

Luego de llevarse a cabo una navegación del convoy, por más de 3 horas, con maniobras de cambios de rumbo y reorientación de la cortina de buques que lo protegían, en el momento de hacerse una navegación en zig-zag, se produce un avistamiento de un presunto submarino por parte de los aviones en patrulla, con la inmediata comunicación a los buques antisubmarinos de tal avistamiento, y el rápido traslado de ellos al lugar señalado por la aviación, donde es practicado por los buques, un dispositivo de búsqueda de submarinos a larga distancia, culminando ella con el hallazgo del sumergible y caza del mismo, lanzando contra él las armas que los buques poseen para tales propósitos, como ser los "proyectiles del erizo y las cargas de profundidad.

Finalizada para los buques y aviones la tarea de escolta del convoy, se pasó a la segunda fase del ejercicio, que consistía en la intercepción de un corsario que penetraba en el Río de la Plata, al cual se simuló un lanzamiento de torpedos.

Luego se efectuó un ejercicio de tiro al blanco, con toda la artillería de los buques, finalizando con ello el programa proyectado.

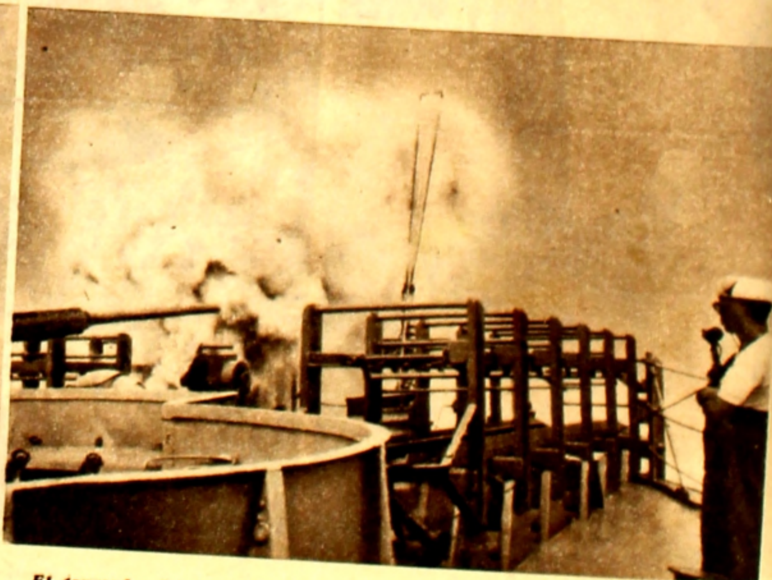
Participaron en el mismo las siguientes unidades: R. O. U. "Artigas", R. O. U. "Uruguay", R. O. U. "Maldonado", R.O.U. "Salto", R. U. O "Río Negro" y aviones torpederos, bombarderos e hidroaviones de exploración y patrulla, todos ellos de la Base Aeronaval de la Laguna del Sauce.

El señor Ministro de Defensa Nacional presenció la maniobra programada, arbolando su insignia en el R.O.U. "Artigas", acompañado por el señor Inspector General de Marina. Se encontraban presentes, además, el Jefe del Estado Mayor Naval, Director de la Escuela de Guerra, Sub Director del Instituto Militar de Estudios Superiores y Oficiales Alumnos de la Escuela de Guerra.

Realizado el análisis y la crítica de plan y de su ejecución, se arribó a la conclusión de haberse logrado resultados muy positivos y un excelente ajuste entre todos los componentes que intervinieron en el mismo.



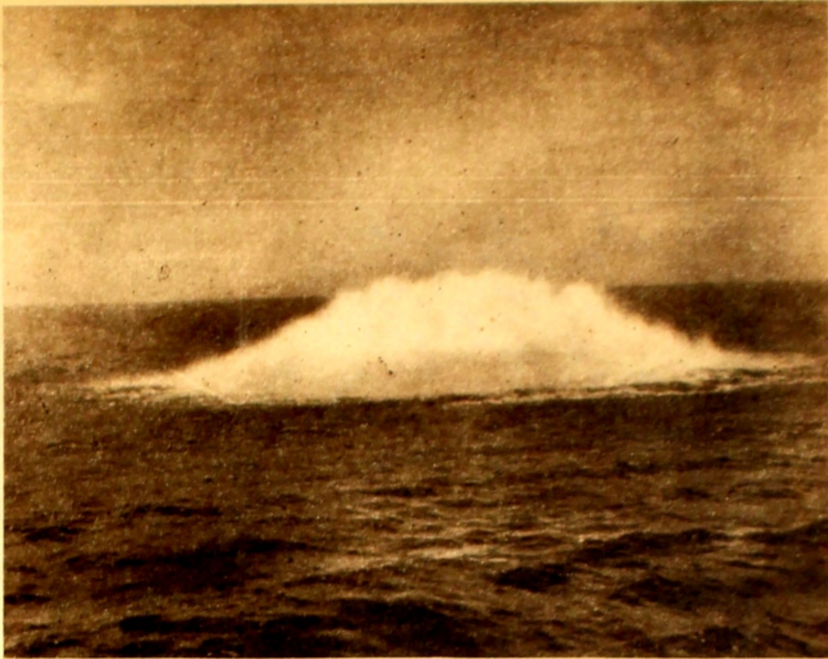
Vista de la cortina de humo, tomada del propio buque que la produce.



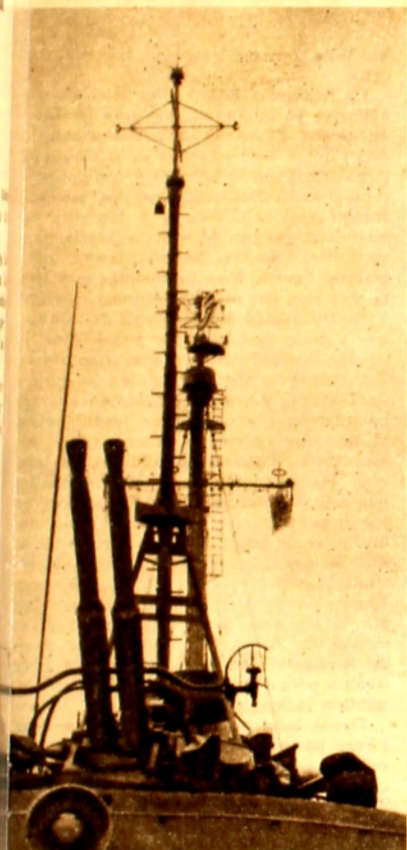
El generador del humo de la cortina en plena producción del humo para la misma.



El Sr. Ministro de Defensa Nacional, presenciando el ejercicio desde el puente del R. O. U. "Artigas".



Comienza a formarse la columna de agua originada por los explosivos de una carga de profundidad que acaba de estallar debajo de la superficie.

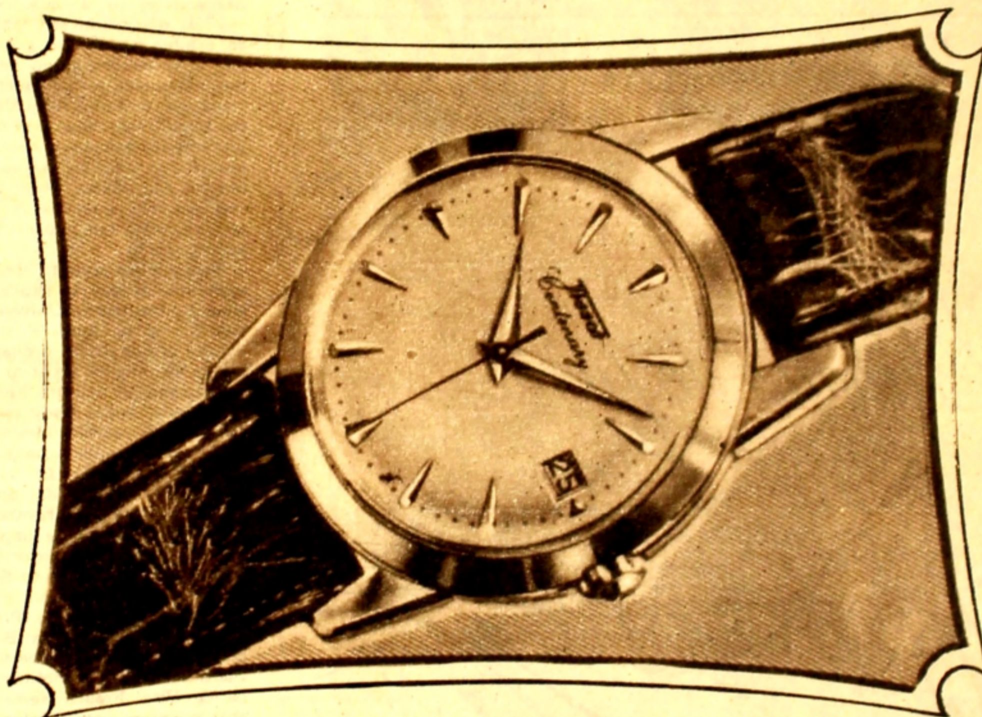


Vista del R.O.U. "Artigas", tomada desde su popa hacia la proa.



Al final del ejercicio, el señor Ministro de Defensa Nacional, Esc. don Ledo Arroyo Torres y el señor Inspector General de Marina, Contraalmirante don José Juan Carlos Correa, realizando comentarios sobre el mismo en el puente del R. O. U. "Artigas".

Marcando 100 años de actividad en la industria relojera Suiza



Tissot

Centenario



100 Años al Servicio de la Precisión

Cada Tissot es una obra maestra de la industria Suiza de precisión. Los maravillosos TISSOT-CENTENARIO son la más acabada expresión de elegancia, rendimiento práctico y precisión en materia de relojes modernos. Armonía de maquinaria y elegancia de líneas hacen del TISSOT CENTENARIO, el reloj que usted mismo se debe regalar.

Roy Kelly

Produit de la Societé Suisse pour L'Industrie Horlogére GENEVE (Süisse)

CONCESIONARIOS EXCLUSIVOS

Biarritz Sarandí 661

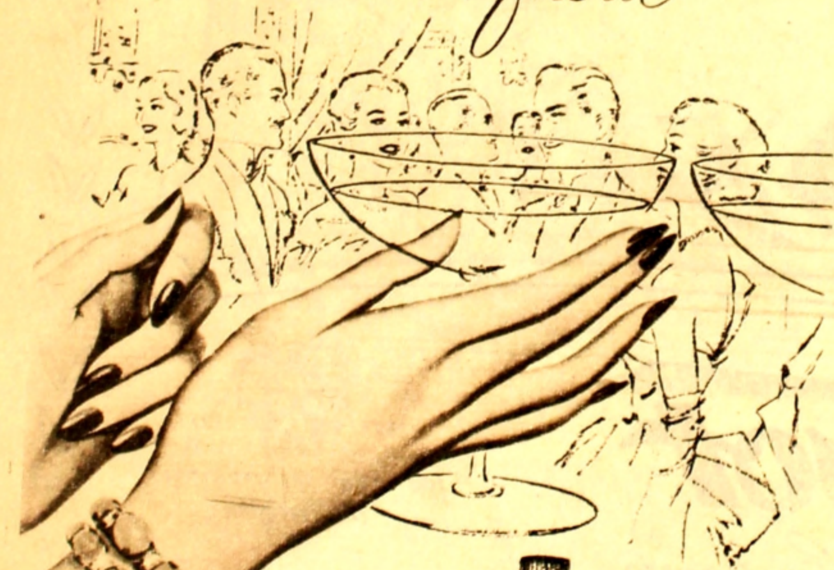
A. Revello y Cía. Ltda. 18 de Julio 854 18 de Julio 955 25 de Mayo 515

La Royal 18 de Julio 1271

Joyería Rossi Sarandí 672



LUZCA SIEMPRE



Luego de los quehaceres domésticos, después de mojarse las manos, fricciónelas con Crema HINDS. Verá cómo inmediatamente desaparecen paspaduras y rojeces, y sus manos se iluminan con encantadora suavidad. Por eso... ¡tenga siempre a mano Crema HINDS para sus manos!



Y para la belleza de su cutis... también CREMA HINDS

Es ideal como crema de limpieza por la noche, y de día como base para el maquillaje.

crema
HINDS
de miel y almendras

ENRIQUECIDA CON LANOLINA



El afamado director Furthwaengler (centro), a su llegada a Roma para actuar en la temporada de conciertos. Lo acompañan los maestros Ruzzi y Labroca, directores de la Radio Italiana.

LA TEMPORADA MUSICAL ROMANA

EL público romano asistente a los conciertos no difiere mucho del que pudiéramos ver en cualquier otra gran ciudad. Como en Montevideo, la música de gran cartel da motivo a brillantes reuniones sociales en las que las bellas damas —y las que no lo son tanto— compiten en exhibir los últimos gritos de la moda, que a veces configuran verdaderos alaridos, tan suelen ser de excéntricos y llamativos los tocados. Naturalmente que entre tanta gente bien vestida hay también sinceros apasionados por estas manifestaciones de arte, pero los más expertos frecuentan las localidades altas, donde los precios son más accesibles y no se requiere un indumento tan cuidado. Como en todas partes, repito.

Tres son las grandes organizaciones musicales de Roma: la Academia Santa Cecilia, la Institución Universitaria de Conciertos y la Academia Filarmónica de Roma. La primera tiene orquesta y coro estables y su director artístico permanente es actualmente el maestro Fernando Previtale, sucesor desde hace poco tiempo del celebrado Bernardini Molinari, a quien durante muchos años admiró el público de la capital de Italia. El "cartelone" de la temporada invernal del Santa Cecilia se presenta nutrido en hombres afamados y de acontecimientos de importancia. Entre los directores más conocidos se cuentan Guido Cantelli, Víctor de Sábata, Wilhelm Furthwaengler, Herman Schrcher, Arthur Rodzinski y el mismo Previtale; de los pianistas recordamos a Backhaus, Benedetti Michelangelo, Roberto Casadessus y Piero Scarpini; los violinistas son Gioconda de Vito, Franco Ferrari, Isaac Stern, etc.; mientras como violoncellistas actúan Masimo Amitheartroff y Pierre Fournier. Los cantantes adscritos a esta institución son tantos y de tan justificado prestigio que resultaría monótono nombrarlos a todos, por lo que bastará citar a Suzanne Danco, Marinella Meli, Nicola Rossi, Magda Lazlo y Orietta Mascucci. El Quinteto Boccherini, el Octeto de Viena y el Trío Puliti Santoliquido figuran entre los conjuntos instrumentales. En las primeras audiciones organizadas por el Santa Cecilia, que se iniciaron el 3 de noviembre, hemos oído obras de Bartok, Copland, Szimanowski, Villa Lobos, Labroca, Hindemith y otros.

La Academia Filarmónica Romana desenvuelve su temporada, de gran jerarquía en teatro Elíseo, el más confortable de esta capital. Esta sociedad se ha asegurado la participación de solistas y conjuntos ya consagrados. Desfilarán así los pianistas Rudolf Serkin, Gieseking y Barberis, los violinistas Nathan Milstein y Martzi y el guitarrista Andrés Segovia, entre otras grandes figuras. Esta filarmónica está bajo la dirección del maestro Antonio Pedrotti.

La Institución Universitaria de Conciertos, aunque fundada hace pocos años, es ya una entidad artística muy importante. Sus conciertos tienen lugar en la amplia Aula Magna de la Universdad y congrega habitualmente a un público juvenil, vivaz y apasionado, formado en su mayoría por estudiantes. El resto del auditorio lo integran los catadores de siempre, aquellos que con diligente puntualidad aparecen en los lugares donde haya manifestaciones musicales de jerarquía. En el programa de esta sociedad figuran también nombres cotizados, como los de Iturbi, Fischer, Kemp, Viduso y otros. Se pueden escuchar allí la orquesta de cámara de Viena, su similar de Zurich y el conjunto de arcos de Arcangelo Corelli, formado hace poco tiempo pero ya impuesto a la crítica y el público, incluso en el exterior.

Desde hace más de dos años también forma parte de la actividad concertística romana la RAI (Radio Italiana). Sus conciertos, que tienen lugar en el gran Auditorio de la difusora siempre lleno de público, están regidos por un alto criterio selectivo. Han dirigido su orquesta figuras de renombre universal, como Bruno Walter y se utilizan como solistas a algunos de los instrumentistas que ya hemos nombrado. Hemos querido dar nada más que un panorama esquemático de esta temporada muscial de Roma que empieza a entrar en "calor" ahora que caen los primeros copos de nieve. No nos da el espacio para ocuparnos de la ópera. Enfocaremos el tema en otra oportunidad.

Zulma de ALVAREZ.

Roma, diciembre de 1953.

(Especial para EL DIA).

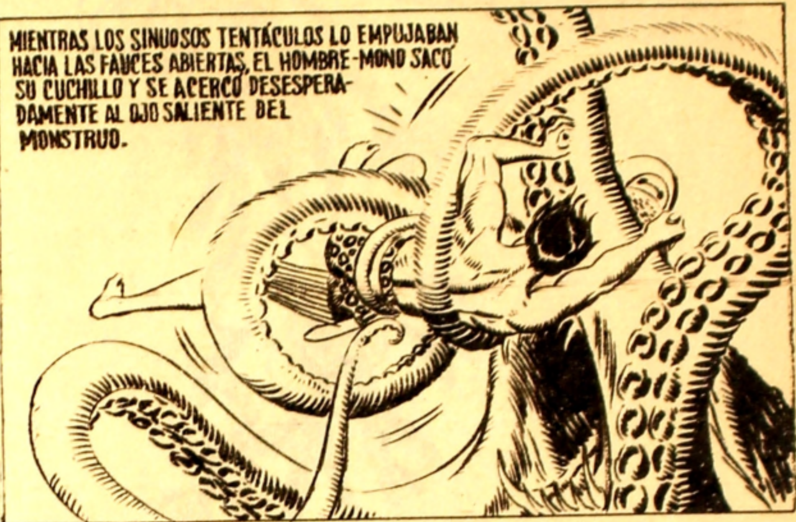


Espectacular vista nocturna de la RAI, en cuyo gran auditorio se desarrolla un ecléctico programa de música que constantemente atrae a numeroso auditorio.

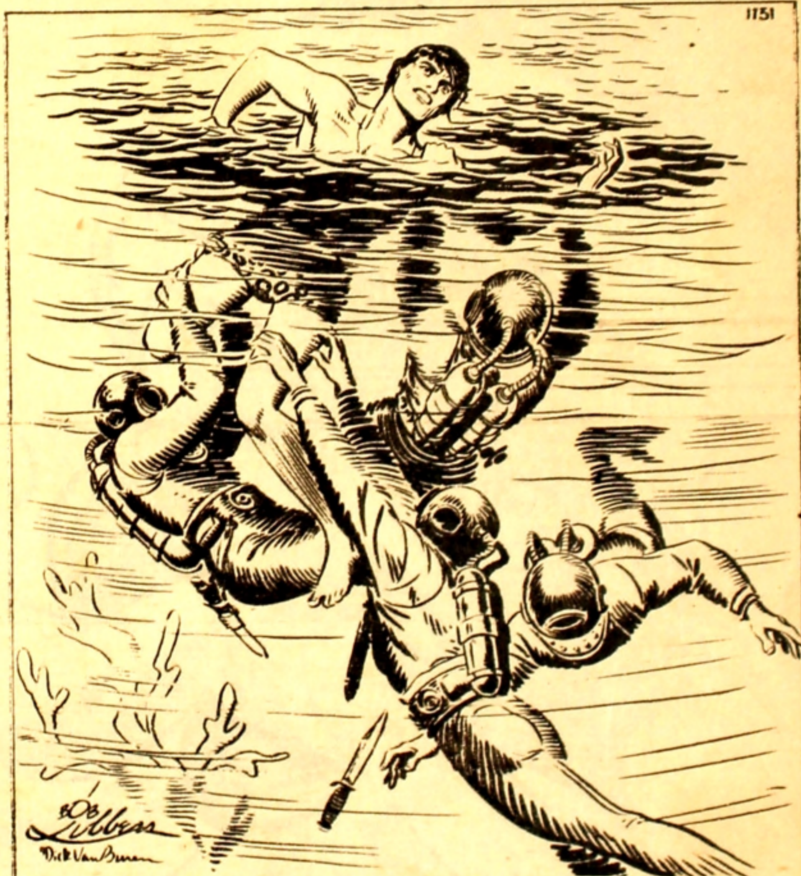












Medio Día Musical de los Domingos
en CX32



CARTELERA PARA DICIEMBRE
ORQ. TIP. HUGO DI CARLO
ORQ. TIP. JUAN E. MARTINEZ
JAZZ LUIS PASQUET
JAZZ PANCHITO NOLE
MARGARITA ROMERO Y SUS GUAJIROS
LOS "STREET BROTHERS"
PEDRO NATAL E SEUS DIAVOS DO RITMO







a todos nuestros clientes



Una vez más y jalonando una nueva etapa de nuestra vida comercial, hacemos llegar nuestro agradecido saludo y los augurios de un feliz y próspero Año Nuevo.

SOLER Hnos. S. A.

